

tiones. Como Apéndice de la obra de Hoesch figuran unas notas críticas sobre la «Vita Leonis» (el papa León IX), así como los correspondientes índices de fuentes y literatura.

ALBERTO DE LA HERA

**Conciles gaulois du IV<sup>e</sup> siècle. Texte latin de l'édition Ch. Munier. Introduction, traduction et notes par Jean Gaudemet;** «Sources Chrétiennes», 241 (París, 1977) 166 págs.

La colección «Sources Chrétiennes», que por mucho tiempo se había abstenido de publicar textos de carácter jurídico, quebrantó la regla al editar en dos tomos, preparados por S. Lancel, las **Actes de la Conférence de Carthage en 411** (núms. 194 y 195). Ahora, establecido el feliz precedente, los editores de la colección ofrecen al público este volumen de los concilios de la Galia del siglo IV, un conjunto de textos del mayor valor, para el conocimiento de la vida de la Iglesia y de los problemas institucionales que hubo de afrontar, en la época de paz y de expansión cristiana que siguió a la concesión de la libertad religiosa por Constantino.

Este volumen contiene los siguientes documentos: actas del concilio de Arles (314), integradas por la carta dirigida al papa Silvestre, los cánones enviados a él por los obispos y clérigos asistentes y los cánones apócrifos atribuidos al concilio; las actas, probablemente falsas, de un pretendido concilio de Colonia del año 346; las noticias de un concilio de Arles (353), dadas por Sulpicio Severo e Hilario de Poitiers y la de un concilio de Béziers (356), señalado igualmente por Hilario. Sulpicio Severo se refiere también, en textos que aquí se recogen, a otros concilios celebrados por estos años en las Galias, uno de los cuales —el de París 360-61— compuso una Exposición de la Fe Católica dirigida a los obispos orientales, que se edita a continuación. Vienen seguidamente los estatutos del concilio de Valence (374) y una carta a la iglesia de Frejus. El concilio de Burdeos (384-85) es conocido tan sólo por fuentes literarias, insertándose los fragmentos relativos al mismo existentes en las obras de Sulpicio Severo y Próspero de Aquitania. El volumen incluye, finalmente, las actas de los concilios de Tréveris (386), Nîmes (396) y Turín (398), este último celebrado fuera del territorio, pero que por razón de la temática y de los asistentes se relaciona especialmente con la Iglesia de la Galia.

El texto latino de las actas conciliares publicadas en este volumen es el dado por el Prof. Ch. Munier en su edición de los **Concilia Galliae. A. 314-506**, volumen CXLVIII del **Corpus Christianorum**, serie latina. La versión francesa es del Prof. Jean Gaudemet, que ha escrito una introducción acerca de la legislación de los concilios galicanos del siglo IV y es autor

también de importantes y útiles anotaciones, en que va glosando los textos editados.

Cuatro índices —de textos de la Sagrada Escritura, autores citados, nombres propios y el índice analítico— completan el presente volumen. El interés que ofrecen los textos que comprende, para el conocimiento de la vida de la Iglesia y de la sociedad cristiana en el siglo IV, se acrecienta para el estudioso español con un interés adicional, por razón de la importancia que tienen esos documentos para la historia de Prisciliano y de los orígenes del Priscilianismo.

JOSE ORLANDIS

## PERSONA MORAL

GAETANO LO CASTRO, **Personalità morale e soggettività giuridica nel Diritto canonico (Contributo allo studio delle persone morali)**, 1 vol. de 251 págs., Dott. A. Giuffrè Editore, Milano, 1974.

El tema de la persona jurídica, por sus características de fina elaboración técnica, ha ejercido con frecuencia un singular atractivo para los juristas. Piénsese, por ejemplo, en el célebre estudio de Ruffini de finales del siglo pasado; o en trabajos de la doctrina actual, tales como los de De Castro, Onclin, Lombardía, Bernárdez, Condorelli, etc.; o finalmente, en la reciente monografía de Panizo de la que se daba noticia en el n. 31 (1976) de «Ius Canonicum» (pp. 357-359).

Gaetano Lo Castro se enfrenta con este sugestivo tema desde una perspectiva que el propio autor califica de crítica: «L'argomento, per la verità, è già stato oggetto di recenti studi, secondo un'eminente prospettiva **de iure condendo**. Il presente saggio si pone, al contrario, sotto una prospettiva prevalentemente critica; esso non è volto a dare concreti suggerimenti al legislatore canonico, anche se alla sua stesura non è estraneo il desiderio che questi abbia della materia la considerazione che merita, oltretutto perchè le soluzioni che la riguardano sono strettamente connesse con la più ampia visione della funzione dell'ordinamento giuridico nella società ecclesiale» (pp. 5 s.).

Desde esta perspectiva crítica, el autor adopta también una postura metodológica determinada para el estudio del tema: «Non si tratta, invero —declara en la **Introduzione**—, nè di ipostatizzare l'esistenza della persona giuridica, di cui occorrerebbe chiarire il concetto o l'essenza, nè di ipostatizzare la non esistenza, ma d'evitare di porre la questione in modo tale che la soluzione della medesima imponga la postulación di presupposti dogmatici indimostrabili, validi soltanto nel sistema di cui sono posti a fondamento logico» (pp. 10 s.).

Y con referencia al Derecho canónico, esta elección metodológica es, a juicio del autor, verdaderamente útil, puesto que algunas construcciones conceptuales relativas al objeto de estudio —como, por ejemplo, la de **subjectum iuris**, al menos en los términos propios de la dogmática civil contemporánea— son repetidas a veces acriticamente por la doctrina canónica. Y no debe olvidarse que se trata de «costruzioni nate in particolari contesti culturali ed esprimenti esigenze non proprie dell'ordinamento della Chiesa o da questo risolte in modo affatto peculiare» (p. 12). «Nè basta —sigue Lo Castro— la repetizione reiterata di schemi concettuali alieni, per garantirne l'attecchimento e la vitalità di un diverso contesto sostanziale, quale è quello dell'ordinamento della Chiesa» (p. 12).

Por ello, Lo Castro, convencido de la esterilidad de los esfuerzos dirigidos a determinar la esencia de las «personas morales», fija su atención en el problema de su función en el Derecho canónico. «Quale che sia, infatti —escribe—, la natura del fenomeno considerato, solo la determinazione della funzione del medesimo potrà fornire al giurista utili elementi per comprendere l'istituto giuridico e il tessuto normativo di cui è espressione» (p. 13).

Sobre estas bases, Gaetano Lo Castro desarrolla su trabajo en tres capítulos. En el primero (pp. 15-74) estudia la génesis moderna del problema de las personas jurídicas en Derecho canónico; en el segundo (pp. 75-127) centra su atención en las aportaciones propias de la ciencia jurídica civil, que tan presentes han estado en los problemas teóricos que, por su parte, se ha planteado la ciencia canónica; y, por último, de acuerdo con la perspectiva metodológica y crítica adoptada, se ocupa, en el tercer capítulo (pp. 129-226), del aspecto central de su investigación: la función de la personalidad moral en Derecho canónico.

El capítulo primero («La genesi moderna del problema delle persone giuridiche in Diritto canonico») comienza con un breve análisis de la doctrina inmediatamente anterior al **Codex** y con un examen de los trabajos preparatorios relativos a las disposiciones generales sobre las personas jurídicas (cc. 99-102) del cuerpo legal *pío-benedictino*.

Estudia con detalle los votos de los consultores de la Comisión pontificia y, en concreto, los de Lombardi y Sili. El voto de Lombardi parte de la noción de persona en Derecho como equivalente a sujeto de derecho. In **Ecclesia** las personas pueden ser físicas o morales; y éstas, colectivas o ficticias. La personalidad moral colectiva «deve essere ritenuta esistente 'in quacumque societate legitime constituta, esto privato arbitrio inita'» (p. 22); la personalidad moral ficticia, en cambio, se dará «quoties legitima potestas publica iusserit vel concesserit» (ibid.). Las personas colectivas, en fin, pueden ser **privatae** o **publicae**.

Por su parte, en el voto de Sili, mucho más breve que el anterior, ocupa un lugar central la distinción dentro del concepto de persona —siempre considerado desde el punto de vista de la capacidad de ser titular de derechos y deberes— entre **persona physica seu**

**singularis** y **persona moralis**. «In conseguenza, egli insisteva sul fatto che la persona morale —sive res inanimata sive collegium virorum aut mulierum— non est persona singularis', pur essendo resa capace dalla legge 'iuris acquirendi exercendique' (...) e, ancora, che essa, pur composta da più persone singole, non ha nulla in comune 'cum iis quibus coalescit'» (p. 23).

Gaetano Lo Castro hace notar agudamente que los «presupposti ideologici in materia» (p. 26) que subyacen en los planteamientos de Lombardi y Sili son bien distintos. El primero, al reivindicar la prioridad respecto al ordenamiento de las «personas colectivas privadas» —una gran parte de las personas morales— recoge una línea de pensamiento difundida entre los escritores eclesiásticos —tales como Cavagnis o Liberatore—, cuya base es iusnaturalista o, en todo caso, no estrictamente positivista; lo que se manifiesta en el tema tratado «in un'affermazione di una tendenziale precedenza, se non addirittura preminenza, di ciò che è 'privato' rispetto a ciò che è 'pubblico'» (pp. 26 s.). El voto del segundo, por el contrario, manifiesta una visión distinta, atenta, sobre todo, a las exigencias del ordenamiento, que, en el tema de la persona jurídica, se concreta en la afirmación según la cual la personalidad, sin otra distinción, es una emanación de la **societas iuris** (cfr. p. 27).

El autor va dando noticia, en fin, de los distintos esquemas y discusiones, para acabar señalando que «la definitiva stesura del testo sulle persone giuridiche nacque dalla revisione dello schema d'ufficio che porta la data del 1912, sulla base delle **animadversiones** dell'episcopato e, soprattutto, delle osservazioni del Wernz; queste ultime furono accolte possiamo dire integralmente, sì da dare il volto al successivo schema del 1914 e, quindi, alla formulazione che fu infine, con alcuni marginali ritocchi, promulgata» (p. 35).

El autor analiza la evolución de la noción de **persona moralis** en la doctrina precodicial y en la postcodicial; y —de acuerdo con la perspectiva crítica adoptada— concluye este primer capítulo con una síntesis que anuncia ya cuál va a ser el desarrollo posterior de su trabajo. Es ésta: si lo que preocupa a la doctrina es el problema de la naturaleza o esencia de las personas morales, la cuestión no tendrá otro interés sino el de subrayar la existencia de otros sujetos de derecho en el ordenamiento jurídico, además de las personas físicas —independientes de éstas o, de algún modo, reconducibles a éstas, según las diversas teorías—; y, en consecuencia, leer de acuerdo con esta específica óptica el dato normativo que, por primera vez en la historia del Derecho canónico, ha tomado en consideración la persona moral como categoría **a se**.

En efecto, del análisis realizado por Lo Castro de las construcciones doctrinales, e incluso del trabajo del legislador canónico, se deduce —y así lo pone de relieve el autor— que la preocupación fundamental, en uno y otro caso, estriba en dilucidar la naturaleza de este peculiar sujeto de derecho. Y ello en perfecta sintonía con las construcciones paralelas elaboradas por la ciencia jurídica civil en la segunda mitad del

siglo pasado y en el comienzo del presente, unificadas en las razones de fondo, pese a la diversidad de sus conclusiones particulares (cfr. p. 73).

Naturalmente, si el problema queda encuadrado en estos horizontes conceptuales, difícilmente puede encontrar una adecuada solución, puesto que, a juicio de Lo Castro, «non poteva uscire del circolo in cui l'aveva posto una certa concezione della funzione della soggettività nell'ordinamento, elaborata in un contesto culturale che non esprimeva certo le esigenze della società ecclesiale» (p. 74).

De ahí que —y éste es, a mi juicio, el nervio de la aportación de Lo Castro, como, por lo demás, ya se ha apuntado—, para estudiar el tema de la persona moral en el ordenamiento canónico es preciso fijar la atención directamente no en la naturaleza o esencia de la persona moral, sino en su función; se trata de saber no el **qué es**, sino el **para qué es**. «Solo prestando in diretta considerazione —dice gráficamente el autor— la funzione della personalità o della soggettività nell'ordinamento sarà possibile novare i termini della questione, e non invece soffermandosi ad esaminare 'natura' o 'essenza' della persona morale, le quali postulano già una soluzione della più fondamentale questione» (p. 74).

Sin embargo, dado que las distintas teorías acerca de la persona jurídica se han visto sometidas a una amplia revisión crítica —sobre todo en el ámbito de la doctrina jurídica civil, en la que recientemente se han examinado con finura y rigor las implicaciones ideológicas y las consecuencias económicas, políticas, sociales, etc. conectadas con el tema—, se hace necesario un examen de las aportaciones doctrinales más sobresalientes y actuales, antes de fijar la atención en el núcleo del problema, esto es, en la función de la personalidad en Derecho canónico.

Y a ello se dedica el capítulo segundo de la monografía reseñada, cuyo título es suficientemente expresivo: «Il contributo della dottrina civilistica contemporanea allo studio dogmatico e critico del problema delle persone morali» (p. 75).

De un modo sintético, pero, a nuestro parecer, suficiente para el objeto de estudio, se da noticia en este capítulo de las principales aportaciones de la ciencia jurídica sobre la personalidad moral, de tal manera que, con su lectura, se obtienen los elementos de juicio necesarios para fijar adecuadamente el **status quaestionis** cara a su aplicación y valoración en el Derecho canónico.

Se trata de un documentado capítulo en el que, por lo demás, se pone de relieve un hecho bien conocido por los estudiosos del tema: la crisis de la construcción dogmática de la personalidad jurídica. La doctrina ha ido advirtiendo, en efecto, que los rígidos esquemas conceptuales propuestos por la ciencia jurídica del pasado siglo no eran idóneos para acoger múltiples fenómenos que, poco a poco, han ido apareciendo en el contexto social. La persona jurídica, considerada durante mucho tiempo como la única forma idónea para llegar a ser sujeto de derecho —apar-

te, naturalmente, la persona física—, se ha convertido sólo en una de las formas de subjetividad; y, al ampliarse los horizontes de la subjetividad, se han reducido, al mismo tiempo, la importancia y el interés por conseguir la personalidad jurídica por parte de los entes que quieren operar legítimamente en el ordenamiento.

Todo ello ha hecho que la doctrina se haya planteado la propia validez interna de la construcción dogmática de la personalidad jurídica, siguiendo para ello distintas vías que, en todo caso, confluyen en estas dos conclusiones: a) una cierta inclinación a admitir la relatividad e historicidad de las construcciones sobre el tema; b) una mejor comprensión de la necesidad de una más estrecha conexión entre la doctrina sobre la persona jurídica y las amplias concepciones del Derecho y su función en la sociedad (cfr. pp. 126 s.).

«Fra le tanti particolari —escribe Lo Castro al término de este capítulo—, questa generale, ci sembra la conclusione più preziosa, atta ad orientare la successiva ricerca sul problema della personalità morale in diritto canonico» (p. 127).

Y a ello se dirige, en efecto, el último capítulo de la monografía que comentamos: «La funzione della personalità morale in Diritto canonico» (p. 129).

Ni que decir tiene que es en este capítulo donde se encuentran las sugerencias y aportaciones de mayor interés del estudio de Lo Castro. De entre ellas —y por fijar nuestra atención en algún aspecto concreto, pese a dejar en la penumbra otros cuyo comentario alargaría en exceso esta reseña— señalaríamos las siguientes.

Como queda ya dicho, Gaetano Lo Castro se ha encarado con el tema de la personalidad jurídica con un ánimo crítico: no tanto para fijar su esencia cuanto para determinar la función que cumple. Y la función de la personalidad moral, sobre la base del vigente Derecho positivo, no puede ser otra, a juicio del autor —y coincidiendo en este punto con Orestano en su estudio del problema en el Derecho romano—, que la de constituir «casi di imputazione di relazioni giuridiche in situazioni in cui è superata la considerazione dell'uomo singolo» (p. 200). Si esto es así, es decir, si la persona jurídica no es sino un centro de imputación de relaciones jurídicas, quiere decirse que, cualquiera que haya sido la evolución doctrinal del tema, la personalidad moral debe ser considerada, en definitiva, en función de la específica imputación de relaciones jurídicas existentes desde siempre en la Iglesia, que constituyen, en todo caso, el precedente del esquema conceptual del **Codex** y cuya específica fisonomía no puede, naturalmente, haber sido modificada por éste.

Desde esta perspectiva, Gaetano Lo Castro se enfrenta con el tema de los sujetos sin personalidad en el ordenamiento canónico. Ciertamente, desde el punto de vista estructural y sobre la base del derecho positivo, pueden señalarse diferencias entre las «personas jurídicas» y los «sujetos sin personalidad», como lo ha advertido la doctrina —Condorelli, por

ejemplo, las ha puesto claramente de relieve—. Sin embargo, desde el punto de vista funcional, las diferencias son muy tenues e, incluso, inexistentes.

Si se piensa, en efecto, en la razón de ser de las dos construcciones dogmáticas, que tienen, por lo demás, funciones similares y hasta idénticas; si, en otras palabras, se renuncia a la búsqueda de una función específica para la personalidad moral respecto a la subjetividad no derivada de la personificación del ente, se advertirá la paradoja, según la cual, las imputaciones de relaciones jurídicas, en situaciones distintas de aquellas que hacen referencia al hombre singular, necesitan ahora ser construidas teóricamente bajo el concepto de subjetividad sin personalidad, en los casos en que no logran encajar en el esquema conceptual de la personalidad moral; y ello para tener «derecho de ciudadanía» en el sistema jurídico.

La paradoja, sin embargo, tiene su explicación: «Eso è, in realtà, il frutto della diversa maniera in cui la dottrina postcodiciale tratta, rispetto alla dottrina precedente, le situazioni sostanziali» (p. 204).

En efecto, el esquema conceptual de la personalidad, introducido para abarcar **todas** las imputaciones de relaciones jurídicas, lleva consigo la exigencia de un tratamiento de la materia según líneas unitarias, como desarrollo de un único concepto que se presume acogido previamente por el legislador. Si se pretende romper la unidad de la construcción así conseguida, tratando de otorgar una calificación jurídica a fenómenos que no encajan en el esquema conceptual preestablecido o en la utilización de tal esquema realizada por la praxis jurídica, es preciso recurrir a otro concepto, que, al fin y al cabo, tiene los mismos perfiles que el anterior.

Sin embargo, desde la perspectiva funcional —y prescindiendo, por tanto, de las brillantes, pero inoperantes, construcciones conceptuales—, el fenómeno de la imputación de relaciones jurídicas se nos muestra con características semejantes en una y otra hipótesis. Así sucedía, efectivamente, en la época anterior a la introducción de la categoría de la personalidad moral, cuando la más antigua doctrina, ante casos de imputación que trascendían al individuo concreto, no tenía necesidad de recurrir al expediente de establecer un sujeto (con personalidad o sin ella), entendido según los esquemas conceptuales modernos. Naturalmente la antigua doctrina podía operar así —y es importante subrayarlo— porque se movía en el plano de solución de problemas prácticos y concretos; esto es, en un área típicamente jurídica: el ámbito prudencial. Y así, ante el fenómeno asociativo, no había necesidad de recurrir a esquemas conceptuales previos al fenómeno, con objeto de regularlo o tratarlo adecuadamente; se trataba, por el contrario, de resolver, sin más, los problemas prácticos y concretos que el fenómeno presentaba.

Por lo demás —y Gaetano Lo Castro lo pone de relieve—, es preciso señalar que, como es tan frecuente en no pocas instituciones jurídico-cánonicas,

también en este caso hay razones históricas que explican la recepción en el ordenamiento canónico del esquema conceptual de la personalidad, tal como se ha perfilado en los ordenamientos jurídicos estatales. Tales razones históricas son claras si se piensa que la Iglesia se ha visto obligada a relacionarse con organizaciones y ordenamientos que se apoyan, cabalmente, sobre el concepto de **subjectum iuris** y su desarrollo. En tal contexto, es lógico que la defensa de las prerrogativas propias de la Iglesia se realizase a través de las categorías jurídicas comunes.

Buena prueba de ello la constituye, a juicio del autor —y parece, desde luego, una apreciación del todo acertada—, la afirmación del c. 100 § 1. Cuando este precepto legal habla del origen divino de la personalidad de la Iglesia y de la Santa Sede, adoptando el esquema conceptual de la personalidad moral, se hace necesario pensar que tal afirmación «sia fatta nei confronti degli Stati, più che per esigenze proprie dell'ordinamento canonico. Ci sembra significativo che le fonti, al riguardo —argumenta Lo Castro—, non siano antecedenti all'allocuz, di Pio IX, **Singulari quadam**, del 9 dic. 1854, al periodo, cioè, in cui la posizione della Chiesa era contestata coi mezzi concettuali che anche la cultura giuridica del tempo forniva» (nota 119, p. 205).

Es preciso terminar este comentario. Si, de algún modo, hubiera de valorar la monografía reseñada diría que, de acuerdo con los objetivos que el autor se había propuesto y con la metodología que señala al inicio de su estudio, Gaetano Lo Castro cumple con justeza, y hasta con brillantez, su cometido. Ciertamente, algunos problemas dogmáticos —tales como el de la naturaleza de las personas morales o el de la posible aplicación a las personas jurídicas de normas dictadas para las personas físicas— pierden relieve o quedan enfocados desde distinta perspectiva a la habitual. Pero de ello es bien consciente el autor, quien, remontando las artificiosas construcciones del sujeto de derecho, conecta con la más rica y fecunda tradición de la doctrina canónica —de la que, en este campo, es representante calificado Sinibaldo de Fieschi—, para subrayar con vigorosos trazos la función de la personalidad moral en el ordenamiento canónico.

Un Apéndice de Documentos y los índices, general y de autores, cierran esta monografía.

JUAN FORNÉS

## POTESTAD DE LA IGLESIA

REINHOLD SCHWARZ, *Die eigenberechtigte Gewalt der Kirche*, 1 vol. de XXXV + 141 págs., Analecta Gregoriana, vol. 196, Università Gregoriana Editrice, Roma, 1974.